

“la copa de llamas” y la “estrella dormida en el corazón”? ¿Cantó, acaso, el amor sereno, inefable y confidencial de los tibios recogimientos domésticos, como la Ada Negri de “Maternitá” y la chilena Gabriela Mistral?

Podrá haber tentado María Eugenia alguna de estas modalidades, pero de manera demasiado fugaz. Su férrea contextura lírica, hierática, y a las veces emocional, la llevó cantando al amor hacia los habituales cauces de su inspiración, desmesurados y caudalosos, ora desembocando en cataratas de pasmosa armonía, ya en espejos lacustres de atormentados mirajes o en desconcertantes abismos de luz. Adquiere el Amor en sus poemas una representación maravillosa y a veces paradójica; abstracta y cerebral; ardiente y mármorea. Adquiere el Amor en sus poemas, un significado heroico, y a él se adelanta como para combatir, con armadura y luminosa espada, las creencias flotantes al viento de la leyenda, como si fuera desplazada su figura de algún mito germánico.

Alguien la definió como a una greco-germana de la poesía. Griega en el sentido religioso de la forma plena y clara. Germana por su representación heroica y grandiosa del Universo y de la Vida”. Exactísima esta interpretación, que surge espontánea cuando se analiza el plano de su personalidad que ahora comento. Canta al amor con los acentos de las antiguas tragedias y adopta la apostura de los mármoles inmortales. Poco le importa la técnica

de su verso. Si el cincel le resulta esquivo, ella sabrá modelarlo con sus propias armas de combatiente. Nada espera de la esperanza y el consuelo, que ella los mira desde la constelación de su genio, como a los diminutos sentimientos de la “via smarrita”. Aparta su cuerpo con violencia de la inmediata sensualidad de los hombres; ahuyenta de sí a la sombra doliente del amor nazareno, y se complace en trocar la delicia sensitiva de la confidencia o del hogar, por esa renunciación altanera de su pensamiento y de su amor, que no es resignación, por cuanto afirma su capacidad superhumana para la soledad y el dolor.

*“ Tú quisiste venir audaz y allivo
Enuelto en la epopeya de tus glorias,
Y llevarme cual pájaro cautivo
Al palacio nupcial de tus victorias.*

*Pero sé que el corcel de tus deseos
Marcha inminente a su primer derrota;
Que al preciado joyel de sus trofeos
No podrás engarzar mi vida rota.*

*Sé que si enciendes en la lid de amores
Las pupilas de fuego con que abrasas
Apagará sus bélicos ardores
El frígido metal de mis corazas.*